

-PRÓLOGO PÓSTUMO-

El Camino Nuevo, la Universidad y el Museo

---El Camino Nuevo era un barrio entrañable en el que todos formábamos una pequeña gran familia. Recuerdo con nostalgia las tardes de verano en el campo de la Residencia donde Moncho Vilas, Luis Fernández y otros amigos jugábamos partidos de fútbol que duraban hasta cinco horas. El domingo subíamos al "pueblo" luciendo un pantalón bombacho que entre el somier y el colchón de lana, al cabo de la semana, dejaban perfectamente planchado.

---En la Universidad encontré nuevos amigos, con los que suelo reunirme una vez al año, en la que damos rienda suelta a las vivencias de una etapa muy hermosa de nuestra vida. Amigos que incorporé a los de mi infancia en el Camino Nuevo, hasta el punto de que algunos de ellos llegaron a formar parte del equipo de fútbol de la Facultad de Derecho, sin pertenecer a ella. Yo soy un ferviente admirador de la institución universitaria porque la Universidad me formó y, como bien nacido, me siento agradecido a aquellos ilustres maestros D'Ors, Aurelio Menéndez, Remuán...

---Políticamente no nos dejaban pensar y tampoco me preocupó mucho todo el movimiento que devino de Mayo del 68. Eran los primeros años de profesión y todas las ansias se cifraban en el trabajo. Quedaban atrás las noches de ronda, los té-bailes del Compostela y los partidos de fútbol en la Residencia. Afortunadamente, aquellos tiempos de antaño fueron como los de hogaño. Sigue valiendo la pena ser joven o, cuando menos, pensar con mentalidad de joven.

---La Casa de la Troya es la obra de un grupo de nostálgicos que quisimos perpetuar en el viejo caserón la pensión que, para el estudiante, fue la prolongación de su casa en Compostela. Allí se guarda un capítulo importante de la vida universitaria compostelana.



Benigno Amor Rodríguez (Santiago de Compostela, 1937-2009)
Mecenas del Museo La Casa de la Troya